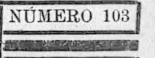
VERBO NUEVO

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE DOCTRINA Y COMBATE

AÑO X | ORGANO DE LA FEDERACION O. P. SANJUANINA. EX-ADHERIDA A LA FEDERACIÓN O. REGIONAL ARGENTINA Y A LA A. I. T. | NÚMERO 103

REDACCIÓN Y ADM: MENDOZA 110 || *San Juan (Rep. Argentina) 1.o de Setiembre de 1929* || PRECIO: 10 CTVS.



El dogma materialista

Edificar sobre las conciencias

La noción de que el mundo se agita al impulso de los apetitos y no de las emociones, permanece inalterable en no pocos espíritus, de los que se dicen, o presumen de idealistas. Una lamentable interpretación de los postulados emancipadores, los lleva a incurrir en los mismos errores que han regido las actividades del hombre a través de la historia. Mal que les pese, son instintivos antes que revolucionarios. Temen por la suerte de la humanidad, si esta se inclinara —que no se inclina aún muy decididamente— a los sentimientos de justicia no especulativa, a los imperativos de la solidaridad espontánea, que arruinan la vida universal en sus manifestaciones afectivas, de conservación y de eterno progreso. Siguen considerando al hombre un perfecto animal y piensan trasformar su naturaleza reformando el medio en que vive sin observar que quienes no reformen su mundo sensitivo previamente, no podrán imprimir a su medio de relación normas de entendimiento superiores. Cuentan con la posesión del huevo, antes de tener la gallina. . .

Porque esa obra no puede ejecutarse por delegación. Deben poner en ella sus manos y su inteligencia, sino todos los hombres, por lo menos un número tan suficiente como lo requiere la magnitud del proyecto, para obtener plena realización. Con el concurso de manos torpes, de inteligencias embretadas dentro de las formas de la vieja comprensión, no puede erigirse ninguna arquitectura social nueva, pues ha de edificarse con materiales viejos y su fisonomía moral deberá parecerse en todo a las sociedades pretéritas. A una nueva conciencia de los destinos humanos hay que exigir los elementos indispensables para cimentar esa obra sólidamente, o se vendrá abajo inmediatamente después de ser levantada sobre los sillares de la realidad materialista. Dogmáticos de la peor especie resultan aquellos que en nombre de supuestas impaciencias, de inquietudes para las cuales no son capaces de buscar expansión en los horizontes ilimitados de la actividad anarquista, se dedican a bucear en el lecho lodoso de la vida vulgar para extraer los elementos de reconstrucción de la vida racional, que no pueden anallarse sino en el alma del hombre, si se los elabora con el tesón infatigable del buen cultivador, que a costa de repetidos esfuerzos torna fecundos los eriales más estériles. Confiar en el porvenir, sin confiar en la virtud del hombre para gestarlo con sus propias concepciones, sin pedir nada al pasado ni rehabilitar formas de vida presentes, que encadenan el pensamiento y malogran actividades superiores, es contemplar ese porvenir a través de los prismas empañados del materialismo histórico, que si fuera una verdad inconcusa, debe ser combatida como una tendencia funesta por los que tenemos como fin de nuestra actividad, la dignificación de la especie.

No son, pues, dogmáticos los que contemplan olímpicamente la realidad histórica, y se burlan de ella, y la excèden con su optimismo, sino los que suspiran por prolongarla en sus aspectos más repugnantes: el mercantilismo, la actividad utilitaria, la cooperación innocua en los planos del agiotismo intrascendente. No es identificándose con el capitalismo como se combaten los efectos desastrosos de su régimen, *en el terreno de la producción y el consumo*, sino oponiéndole una nueva noción de la vida en el terreno de la propia actividad, traduciendo en realidad positiva las propias aspiraciones en todo lo que sea viable y superando sus valores arcaicos con valores nuevos, capaces de reemplazarlo en su función de instrumento opresor de la humanidad. Otra cosa es operar sobre sus propias bases a título de combatirlo, de resistir más eficazmente las consecuencias de su sistema, o de obtener frutos mejores para la revolución manumisora, pues ninguno de esos efectos serán posibles, pero se le daría sanción de régimen insuperable repitiendo sus propios métodos; se consagraría prácticamente la explotación del hombre por el hombre mediante actividades especulativas, teóricamente repudiadas, y los frutos—¡oh, los frutos!—irán a parar a sus graneros, no a los acervos de la revolución, que esa quedaría postergada para el juicio final.

El dogmatismo tiene otras expresiones bien funestas y se deriva de una tendencia groseramente utilitaria, ahora suficientemente desembozada en nuestro medio. Es su mejor exponente ese afán por inflar las instituciones creadas para vehiculos de propaganda, con elementos de condición psicológica más opuesta, de no consentir la crítica más leve a ninguna actitud ni opinión pasible de exámen y de cerrar los ojos ante hechos escandalosos que debieran hacer producir extremecimientos de conciencia en quienes no hubiesen perdido el sentimiento de la honestidad.

No se inspiran estas consideraciones en una necesidad de defensa propia. No sabemos, ni nos interesa, si alguien a podido atacarnos por ese lado. De nuestro espíritu iconoclasta, antidogmático, habla elocuentemente nuestra prédica constante de irreverencia a los hombres y a las instituciones que han dejado de satisfacernos. Si fuésemos más dogmáticos y menos anarquistas, aún estaríamos apegados, como el molusco parasitario a la roca, al viejo y desvirtuado institucionalismo presunto anárquico, que encadena la libertad de pensamiento, de crítica y de acción de muchos hombres, malogrados, por esa causa, para toda labor creadora.

Que es lo fundamental de la acción anarquista: forjar conciencias libres para erigir sobre ellas las nuevas arquitecturas sociales, no sobre los cimientos manidos del propio orden que combatimos.

LA F. O. R. A. QUE NOSOTROS DEFENDEMOS

Lo veis, Plácidos y Tranquilos miembros de la colectividad forista, como se cumplen las previsiones de los «últimos cismáticos», en aras de la placidez y tranquilidad del más majadero, más desfachatado y más bribón de cuantos majaderos, desfachatados, bribones, etc., se engendran en el vientre de esta hetaira que llaman civilización capitalista ¿No os hemos observado muchas veces, cuando se nos ladraba desde los dominios del gran señorazgo y mientras se organizaban las jaurías para guardar sus cercados y ahuyentar a los huèspedes molestos; no os hemos observado, insistimos, que muy brevemente, antes que los gallos anunciaran muchas auroras con sus cantos estridentes, ibamos a ser requeridos por nuestro implacable perseguidor para que le defendiéramos sus predios contra la primera amenaza de ser desalojados de ellos?

A nosotros la experiencia nos ha servido para hacer terminante composición de lugar frente al pésimo imitador de Maquiavelo, que ni siquiera es original, ni ingenioso, ni nada, como el célebre fundador de la escuela política que inmortalizó su nombre. A vosotros, no. Si frente a este otro caso de atroz impudicia, cuando se refleja como en un espejo el alma espuria del hombre que nos injuria a todos invocando nuestros ideales de dignificación personal y humana, es posible que la reflexión concurra a haceros reaccionar contra ese cautiverio moral, voluntariamente soportado bajo la presión del miedo o de las conveniencias de grupo, que no pueden ser peor servidas con esa conducta de renunciamiento al derecho de crítica. Ella, la experiencia, maestra de maestros, nos había enseñado hasta la saciedad, que no existía la más débil, la más remota noción del pudor, ni de la dignidad personal, en ese ente desnaturalizado que asume la despreciable tarea de echarnos a unos contra otros en enconada lucha fraticida, cuando así lo aconseja la necesidad de conservar o propulsar sus intereses, y pretende reconciliarnos luego, cuando esos mismos intereses le aconsejan claudicar de sus puntos de vista, rectificar sus apreciaciones y revalidar a las personas por él detractadas, vilipendiadas, escarnecidas y agredidas por sus sicarios, cerriles, inconscientes y abyectos.

Era demasiada audaz aquella actitud que antecediera a nuestra eliminación de la F. O. R. A., adulando a los mismos que durante su mala vida de explotador de ideas vituperara con pasión felina desde su órgano personal y personalista, y a los que en fecha reciente, cuando aún no se había secado la tinta conque fueran estimagtizados, absolvía, para dejar dudas en el ánimo de nadie sobre el indigno juego, la inicua y degradante comedia con que este bufón de circo barato pretendió solventar una situación para él difícil. Aludimos a aquellos requiebros, ditirambos, geremiadas y lamentaciones con que se condoliera de la suerte impia de los "viejos cismáticos", puestos—no por él ¡eso no!—en el trance de escindirse de la F. O. R. A. por las «interperencias» de un «caudillo soberbio», capaz de armar líos y provocar conflictos con el mismo lucero del alba si se atravesaba en su camino para impedirle la ejecución de una venganza. Así suponía echar tierra sobre una campaña sistemática de más de 15 años contra el pachequismo, hoy «antorchismo», y cubrir, como el gato sus defecaciones, el estiércol lanzado por su fauce de cloaca contra el «palabrerismo», sector «cismático» de reciente gestación entonces y buscar apoyo en su adhesión para fortificarse más sólidamente contra nuestra legitima ofensiva, determinada por la ruindad de sus ataques y por la brutalidad de sus persecuciones contra los que adoptamos la actitud casi heroica de no consentir atropellos a nuestra dignidad de anarquistas, en nombre de la propia Anarquía, profanada por la néurosis dictatorial de un idiota sin sentido de moralidad ni de responsabilidad.

La maniobra era burda, simplona e infantil para engañar a nadie, excepto a unos pocos alucinados mentales y a unos pìcaros de siete suelas que hacen de capataces en los dominios de »La Protesta» llamados F. O. R. A., y en gratitud al patrón que los viste con elegante indumentaria anarquista para ocultar la gangrena moral que los roe, a cambio de su incondicionalismo para hacer coro ruidoso en sus espectáculos bufos, magnificando pequeñeces y exaltando minucias como problemas serios, grandes y trascendentales.

El fracaso de ese procedimiento necio, no ha hecho desmontar de su asno al Sancho que tan desdichadamente lo usa, y sigue espoleando estupidamente la pobre bestia de su irreflexión, sin advertir — tal es su atonia sensorial — lo ridículo de su papel. Ya está llamando con voz doliente y frases melifluas, a los rèprobos, ayer excomulgados hasta la sexta generación, para que corran en su auxilio, haciendo guardia a la entrada de su feudo, amenazado por una invasion bolcheviqui, que se propone no dejar ni vestigios de la F. O. R. A. Ese auxilio puede ser prestado *prescindiendo de las capillas cismáticas que debilitan el movimiento obrero de acción directa y de los rencores personales que malogran las mejores energías en batallas bizantinas*». Así habla el hombre que pasó toda su vida haciendo labor de capilla; que aisló primero, enjuició después, forjando precesos fantásticos sobre suspicacias, a cuantos militantes encontraron en el anarquismo sin hacer pública manifestación de respeto y acatamiento al pontífice de «La Protesta», de fiel observancia a normas atrabiliarias, contradictorias y convencionales, terminando en sentencias fatales, de muer-

te moral, contra todos los que se resistieran a claudicar de sus derechos de libre actuación. Y con un inismo rayano en la imprudicia, seguro por lo demás, de que nadie le exigirá responsabilidades llegado el caso de asumirlas, dice:

«Pero para llegar a un acuerdo que valorice la labor común y evitar las frecuentes hostilidades de los grupos opositores, es necesario que se discutan francamente los motivos que llevaron a ciertos hombres a ocupar un puesto en las filas de los enemigos de nuestra organización.» («La Protesta,» 11 de agosto de 1929)

Vamos a ver, pues, hasta que extremo es sincero ese deseo. A ver si el que tantas ocasiones ha tenido para discutirnos y las rehuyó cobardemente, sin ruborizarse de su actitud ni en una asamblea pública, teniendo como el congreso regional y teniendo a su favor el incondicionalismo de todos sus capataces, allí presentes, se decide al fin por ese temperamento. Aunque repugne bastante a nuestros sentimientos, estamos dispuestos a aceptar la partida, sin el compromiso, eso sí, de vol ver a sus rediles, pues la F. O. R. A. que nosotros defenderemos mientras nos queden fuerzas para agitar su nombre inmaculado, no es la que atacan los bolcheviquis. Está pertenece al patrimonio privado del director de «La Protesta» y sus asociados en la explotación de una empresa mercantil, no a los anarquistas que la han creado con su sacrificio, en una lucha incruenta de muchos años contra todos los enemigos de la libertad, concitados para sofocar las palpitaciones de un movimiento emancipador naciente. La F. O. R. A. que nosotros defendemos es invulnerable a todas las agresiones, porque está blindada por el espíritu anarquista y prevalecerá mientras haya un esclavo sin redimir sobre la faz de la tierra. Muy debilitada, muy empobrecida de ideales y de hombres está sin duda esa otra F. O. R. A. del haber particular de unos cuantos detentadores, cuando ni siquiera es capaz de resistir una pasajera intentona de destrucción por parte de enemigos tan mal pertrechados, pobres de solemnidad en armas morales para combatir, como son los bolcheviquis. Pero, de todos modos, no compete a los anarquistas defenderlo que ha dejado de pertenecerles. Que se les devuelva su F. O. R. A., y así como les faltó sentido previsor para defenderla contra la grey de enemigos interesados, surgidos en su propia entraña al amparo de la buena fe colectiva, les sobrarán energías para preservarla de todas las agresiones de enemigos externos.

Pero no es la belicosidad fanfarrona del bolcheviquismo, contra la que fué, y es posible vuelva a ser un día, F. O. R. A. de los anarquistas, quien le dicta esa actitud de culpable convicto de sus faltas, sino la amenaza de otro «cisma» en visible llamarada ya, suscitado por la conducta insumisa de Santillán, que parece cansado de recibir cornadas de aquel cuadrúpedo y no se decide a renunciar al presupuesto de «La Protesta», sin escándalo, y como lo quisiera su propietario indiscutible, sí que también dueño de cosas más sagradas, como son la libertad de pensar y ejecutar de los hombrecitos que, en su pequeño imperio, velan por los respetos del señor feudal.

La verdad ante todo.

Notas internacionales

DE RUSIA

DETENCION DE ANARQUISTAS EN MASA

De la organización en el extranjero de los anarquistas comunistas rusos «Dielo Trouda», hemos recibido el siguiente comunicado que publicamos integramente. Por el verán nuestros lectores que la dictadura que el partido comunista ejerce en aquel país, procede idénticamente a la del fascismo en Italia la más brutal de cuantas existen:

A fines de mayo y comienzos de junio, las autoridades soviéticas han detenido a todos los anarquista, especialmente en Moscoú, Odesa, y Kiev. Según los informes recibidos, nuestros camaradas han sido condenados a largos años de prisión, por simple decisión gubernativa de la Guepoú. Todo el mundo comprenderá la bajeza y el carácter contra revolucionario de este acto al saber quienes son los hombres detenidos y en que condiciones se ha realizado la detención.

***

Desde 1920, el poder "soviético" ha procurado el aniquilamiento general del movimiento anarquista en Rusia. Por medio de la policía y del ejército ha disuelto todos los grupos anarquista creados durante la revolución. Toda actividad anarquista ha cesado en Rusia desde entonces. Los anarquistas, poco numerosos, que han escapado a las detenciones y que gozaban "libertad" se han visto en la imposibilidad de realizar ninguna acción. Entre esos anarquistas no encarcelados se encontraban varios militantes notables y bien conocidos del movimiento revolucionario ruso e internacional: Nicolás Rogdaieff, Barmach, Kaidanoff —Ilevaiky, Andrés Andreef, Khoudolei y algunos otros.

En la época en que el partido bolcheviqui no se formaba todavía (1900-1905), los camarada Rogdaieff, Barmach, y otros, eran ya propagandista de de la revolución social; se encontraban entre los primeros que lanzaron entre las masas obreras y campesinas rusas la voz de orden de esta revolución. En la lucha por tan bella causa, esos hombres, así como los obreros revolucionarios organizados por ellos, han sufrido durante muchos años las duras pruebas de la existencia, de la cárcel, y del presidio, pereciendo muchos de ellos en el patíbulo.

Y como recompensa, esos militantes probados del proletariado ruso e internacional, se han encontrado, por la violencia y lo arbitrario de la dictadura del partido bolchevista, condenados durante diez año, a una no existencia política total, precisamente en el país de la revolución a la que habían consagrado toda su vida. No tenían derecho a tener su prensa, ni a colaborar —aunque no fuera más que sobre cuestiones puramente teóricas— en la prensa anarquista del extranjero; no podían hablar como anarquistas en ninguna reunión obrera, ni aunque sus discursos no contuvieran ninguna crítica del régimen bolchevista. En fin, no tenían derecho alguno a pronunciar ni una palabra que tuviera relación con el mundo de las ideas anarquistas.

Cuando en 1926, han intentado hacer aparecer un volumen consagrado a la memoria de Bakounine, en ocasión del cincuentenario de la muerte del gran revolucionario anarquista, el gobierno soviético lo ha prohibido. Cuando más tarde, no pudiendo hacer ninguna labor política, esos camaradas han querido ocuparse de estudios históricos, y han pedido a los bolcheviquis autorización necesaria, se les ha contestado abiertamente, que todo trabajo que hicieran, aunque fuera puramente histórico, acarrearía su detención. Por último, cuando las jornadas históricas de 1927, el proletariado internacional luchaba por la vida de Saco y Vanzetti, nuestros camaradas se han visto negar el derecho a participar en tanto que anarquistas en los mitines en favor de los dos mártires. Indignados de ver pisoteados así sus derechos políticos e individuales, los anarquistas de Moscoú escribieron al gobierno soviético

"Ningún país burgués se ha atrevido, en el curso de estas jornadas, a poner una mordaza en la boca del tan odiado anarquismo. Sólo el gobierno de los comunistas, con los que hemos combatido codo contra codo en las jornadas de octubre, nos ha condenado al silencio, no obstante haber vertido nuestra sangre por la revolución social. En vano los anarquistas de Moscoú han solicitado la posibilidad de ejercer sus derechos revolucionarios o organizar reuniones y mitines suyos, por que la refinada crueldad del imperialismo americano era doblemente intolerable para ellos, como revolucionarios y como anarquistas; —ese derecho se nos ha denegado. Nosotros solamente, debiamos permanecer testigos silenciosos ante la agitación universal. Lo que en todos los países aparecía como el deber de todo revolucionario, a nosotros se nos imputaba como un crimen. Ningún periódico (soviético), al publicar las comunicaciones de todo el mundo, se ha atrevido a dar plaza, no sólo a nuestra protesta, sino tan sólo a nuestro telegrama. Nosotros no podemos callar nuestra profunda indignación ante esta violencia y esta violación de nuestros derechos, en nombre de la revolución social, a la que hemos dado nuestra vida entera».

El solo hecho de haber reducido a la inexistencia política a heróicos militantes del proletariado ruso, es, de parte del poder, un crimen monstruoso contra el proletariado y su revolución social. En la actualidad, ese poder acaba de coronar su crimen, encarcelando a los últimos anarquistas que estaban todavía en Rusia, sin tener para ello ni el más remoto asomo de razón. Los anarquistas detenidos y las prisiones a que han sido condenados, son los siguientes: Otverjenny, —Kazakstan, 3 años; Kaidanov,—prov. d' Orenbeurg, 3 años; Mikhailv,—Orifa, 3 años; Darionchkine,—Siberia, 3 años; Gavriline (Tikhen),—Dvina del Norte, 3 años; Khoudolei;—Sousdal, 3 años; Kharkhardine,—Sousdal, 3 anos; Podaiev Andreev, Guezzi,—Sousdal e Verkhneeuralsk; y Barmach.

El pretexto de estas detenciones ha sido una obra titulada: «La dictadura bolchevista a la luz del anarquismo. (Diez años de poder soviético.)», editada en París por la «organización de los anarquistas-comunistas rusos en el extranjero», en trabazón con el periódico *"Dielo Trouda"*. Pero ninguno de los camaradas detenidos ha participado en esta publicación, que se hizo hace ya quince meses.

Nuestros camaradas han estado durante diez años en la imposibilidad de reunirse ni aùn para tratar cuestiones relativas a las ideas y teorías anarquistas. Los bolcheviquis quieren la anulación física de los anarquistas. Ninguna crítica que venga de los socialistas de estado, les parece peligrosa; pero el poder «comunista» no puede estar tranquilo mientras que subsistan hombres que en virtud de sus mismos principios proclamen que es la idea del poder la fuente de la esclavitud social y de la existencia de las clases. Esos hombres—los anarquistas—son los testigos más peligrosos de los crimenes cometidos por los bolcheviquis con la revolución social

Deteniendo a los anarquistas, el poder soviético quiere ahogar el pensamiento y hacer callar a los obreros y campesinos para impedir la protesta proletaria. Este procedimiento ha sido empleado ya por los bolchevistas en 1920, cuando en vísperas del sofocamiento del movimiento makhnoista y del de Crostadt, y próximos a la introducción de la Nep, detenían a los anarquistas en todo el país y los encerraban en las prisiones, donde muchos de ellos se encuentran todavía.

Estas son las circunstancias y las causas de las recientes detenciones.

Nosotros invitamos a la clase obrera de todos los países a condenar esta política indigna seguida contra los obreros, los campesinos y los anarquistas. Recordad, camaradas trabajadores, que allí donde se ha estirpado la idea anarquista, la idea de emancipación de la clase obrera ha muerto al mismo tiempo. Al acto de provocación de la burguesia americana que ha asesinado a Sacco y Vanzetti, el proletariado internacional ha respondido por un grito de indignación y de odio de clase. Cultivad en vosotros, obreros de todos los países, el mismo odio sagrado contra los verdugos bolcheviquis que crucifican al anarquismo y a los anarquistas.

La persecución de la idea anarquista es un acto manifiesto de contra-revolución que sirve a mantener la existencia de la burguesía y de los gobiernos burgueses de todos los países. La persecución de la idea anarquista tiene el mismo sentido entre los bolcheviquis que entre la burguesía, por lo que merece a justo título el desprecio y la protesta enérgica y unánime de los trabajadores de todo el mundo.

¡Viva la idea revolucionaria, la solidaridad revolucionaria y la emancipación revolucionaria de la clase obrera por sus propios esfuerzos!

El Secretario.
P. ARCHINOF.

—•O•—

DE FRANCIA

Como se forma la opinión pública

Durante una campaña, «De como la prensa francesa está vendida al extranjero» l' Action Française ha publicado el 30 de junio un documento quizá un poco largo, pero que no deja de tener interés, mereciendo ser reproducido y conservado. Se trata de una carta dirigida a un periódico de Roma por un emigrado servio, residente en dicha ciudad.

No hay que desconocer que l' Action Française es el órgano realista,

defensor del trono en Francia, y del nacionalismo y la reacción en todas partes y que el otro periódico, el cuotidiano desenmascarado, Le Temps, es uno de los diarios de más circulación y de más crédito del País Galo.

Traducimos:

«24 de noviembre de 1928
Señor director de...

Las recientes acusaciones que se han hecho contra *Le Temps* de estar vendido a los Soviets, me deciden a quebrantar un silencio que me había impuesto desde hace algunos años. Yo estoy en condiciones de probar documentalmente y no sólo con palabras, que es costumbre de *Le Temps* percibir dinero extranjero, vendiendo en cambio, sus servicios políticos. Repugnantes combinaciones de este género, constituyen para el gran órgano francés, el método habitual de conseguir sus recursos financieros.

Yo me dirijo a usted, Señor director, porque en el curso de mis años de residencia en Roma, he podido apreciar el valor y la lealtad que el... pone en sus campañas.

Me llamo Stevan M. Selakovitck y soy de nacionalidad servia. En 1915, en oposición con el partido dominante (el viejo partido radical: Pasic) fuí condenado en mi país por haber participado en el movimiento de los jóvenes republicanos servios (Salónica 1915) debiendo refugiarme en Francia, en donde invitado por el gobierno francés, ingresé en las filas del ejército con el grado de teniente; he sido condecorado varias veces, mutilado de guerra, gozando por este motivo, de una pensión de guerra regular, que el gobierno francés hace llegar a mis manos por mediación del Consulado de Francia en Roma. Durante la guerra me han sido confiadas numerosas misiones secretas politico-militares.

Cuando fuí desmovilizado, entré como redactar en *Le Temps*, encargándome de redactor la sección «Próximo Oriente», para la que estaba para ticularmente designado por mi experiencia de los paises balkánicos y el conocimiento de nueve idiomas. En *Le Temps* yo he llevado una campaña contra el partido radical servio, a la sazón en el poder, predispuesto como yo estaba por mis sentimientos políticos y también alentado calurosamente por M. M. *Rocls*, Tavernier y Charles Rivet. Los ataques tomaron cada día tono mas vivo, hasta que un día, dos delegados de la legación yugoeslava en Paris, se presentaron a mí, y me ofrecieron (sin preámbulo alguno) dinero para obtener la suspensión pura y simple de la campaña.

Los dos corruptores fueron despedidos secamente por mí; pero cuatro dias después, volvieron, siendo recbidos por *Rocls*, consiguiendo, contra el pago de 550.000 francos, el cambio de las directivas políticas de *Le Temps* con respecto a YugoEslavia, y que el titular de la sección fuera reemplazado, es decir, que yo fuese destituido de mis cargo.

Rocls, en ese momento, hubiera podido despedirme, indemnizándome u ofreciéndome otras condiciones de trabajo, pero prefirió confiarme la carga de un viaje al extranjero, que como podrá verse por lo que sigue, ocultaba una trampa infernal. Yo, anteriormente ya, había conseguido, establecer, en interés de *Le Temps*, (siguiendo el ejemplo de mis colegas de redacción) contratos, si es que pueden llamarse así de, ***publicidad política***, con diversas naciones, por ejemplo, con el Azerbeidjan. Esta vez se trataba de Austria y de Hungría. *Rocls* me envió a Tavernier para tomar instrucciones.

Tavernier me recibió en su «despacho azul». Me dijo que ya se habían entablado varias gestiones con dichas naciones, por mediación de los corresponsales y que en dichas gestiones había intervenido también el ministro de Austria en Paris, Blochisenzki. Tavernier me aconsejó de ultimar las negociaciones, no como delegado de *Le Temps*, sino como redactor de la *Agence del Balkans* y de (*otra agencia*), los dos gobiernos conocían, como es natural, la realidad de las cosas. La Agence des Balkans era la antecámara de *Le Temps* y estaba dirigida por Fozzi, hombre de confianza de Rocls. La otra agencia mas independiente en apariencia estaba dirigida por ... Con los documentos que me entregaron y y que probaban mi calidad de redactor de las dos agencias, podía proponer a los dos gobiernos los servicios de *Le Temps*.

Tavernier me entregó una hoja de papel en la que estaban ... precisadas las tres tarifas: ***grand budget***: 1.200.000; ***petit budget***: 500.000; ***tres petit budget***: 250.000, a los que correspondian ventajas más grandes o pequeñas. Del documento resultaba que además de *Le Temps* había una gran serie de periódicos a comprar...

El mismo día, provisto de 20.000 francos, partí para Viena, donde, en enero 1921, trataba con la «Ballplatz» y acabé un contrato por 250.000 francos (***tres petit budget***). Inmediatamente comencé a expedir numerosos telegramas de Viena, que dirigía a Tavernier y de los que una gran parte fueron publicados en el periódico.

En Budapest, traté con altos funcionarios del ministerio de negocios extranjeros, entre otros con el eslavo Jambrecovitch, y además obtuve una audiencia de S.E. Horty. El jefe de Estado húngaro me declaró que el ***acuerdo con Le Temps era muy de desear pero que la cifra era muy elevada.*** Por fin nos pusimos de acuerdo por $ 500.000 francos, de los que la mitad me fueron entregados enseguida, siendo enviados por mí, al mismo tiempo que los 250.000 francos austriacos, a M. Rocls, por mediación del correo diplomático de la misión militar francesa en Hungría, cuyo jefe era el general Hamelin; el resto de la suma debía ser pagado en seis plazos.

Volví a Francia con un pasaporte francés y llegué a Paris sin dificultad. Enseguida telefoneé a Rocls, que se mostró ***bastante sorprendido de mi feliz y anticipado regreso;*** más tarde, la ***razón*** de esta sorpresa debía presentárseme ***clara.***

Al día siguiente, a las ocho de la noche, un funcionario de la policía vino a advertirme que el prefecto deseaba hablarme inmediatamente. El agente me acompañó, en automóvil, a su despacho, y allí me fué comunicado un decreto de expulsión ***emitido el 27 de diciembre de 1920, o sea, unos días después de mi partida en misión para Austria y Hungría.***

—¿Sabemos que usted tiene dos cajas en el Credit Lyonnais. Quiere usted ser tan amable que nos permita examinarlas?

Yo me opuse, porque sabía que según la ley francesa, para esto, se necesita una orden del procurador de la República.

—Ah! bien. Entonces queda usted acusado del delito de atentado contra la seguridad del Estado, y queda usted a nuestra disposición.

Yo sabía que esto significaba seis meses de prisión preventiva y que no me quedaba más remedio que inclinarme. Sin otra dificultad acepté y firmé la autorización escrita que se me impuso.

Al día siguiente ante mí se hizo el registro, asistiendo también un misterioso personaje que luego supe que era un comisario de policía de la legación yugoeslava en Paris. Se me confiscaron hasta los documentos de carácter privado. En una caja había una cantidad de dinero, constituída en su mayor parte por los tanto por ciento de los numerosos negocios hechos por cuenta de *Le Temps*. Me preguntaron de donde provenía aquella mina.

—Es mi fortuna personal.

—No es verdad! Sabemos que se la ha entregado una «potencia extranjera». (Sí, potencias extranjeras, pero no la que ellos hacían alusión).

El dinero fué a juntarse con los documentos

Me dejaron doce horas de plazo para partir y me pusieron en libertad.

Yo me dirijí a Rocls, para que interviniera con su influencia cerca del ministro del Interior. Pero levantó los hombros:

—Que quiere usted, querido amigo, no hay nada a hacer. Es evidente que se trata de una venganza de sus enemigos yugoeslavos! (?)

El caso Markotoum, viene a explicarme, hoy, mi expulsión; afortunadamente poseo aún lo que basta a probar los innobles métodos de Rocls, Tavernier y Charles Rivet. Mi expulsión no es más que un episodio de sus intenciones criminales.

Mi amigo personal, el doctor Pedro Chotch, ministro de negocios extranjeros montegrino, me dió el dinero necesario para salir de Paris. Yo elegí Italia para mi destierro...

Estas revelaciones no están inspiradas en mi interés material, sinó en el deseo de poner en evidencia ante la opinión pública italiana y francesa, la bajeza moral de ***Rocls, Tavernier y Charles Rivet de Le Temps.***

Estoy a disposición de dichos ***señores***... para probar todavia sus canalladas y sus bajezas.

Recibid, Señor Director, mis mejores, etc.

S. M. SELAKOVITCH.»

¿La opinión pública? La grande prensa se encarga de formarla favorable a quien paga bien. Selakovitch se exclama de la jugarreta que le han jugado sus amigos de Le Temps. Entre canallas...

Pero todo esto nos hace pensar en el dinero que el contribuyente español entrega para afianzar sus cadenas, por medio de los contratos de ***publicidad política***, establecidos entre la Dictadura y los grandes rotativos. Quien podrá adivinar el dinero del erario que Primo destina a comprar la benevolencia de la gran prensa, de la gran prostituida? Gusarapos!

FEDERICO PIZANA.

De la actividad cotidiana

DE BUENOS AIRES

CRITICA DEL DEPORTISMO EMBRUTECEDOR.

Con muy buen acierto, la agrupación libertaria Esperanza Nueva, ha iniciado una serie de conferencias callejeras de crítica a la frenética pasión del deporte que absorbe las energías de la juventud y las sustrae a la vida del pensamiento y de la acción renovadora.

Los actos de propaganda de esta agrupación se distinguen bastante de lo vulgar, por la altura con que sus elementos saben encarar los problemas que agita el anarquismo, y así se explican los grandes éxitos en cuanto a concurrencia, pues esta es siempre numerosa en cuantos lugares levanta tribuna, debiendo advertir que se trata de un público culto, formado por personas de distinta posición social, animadas por el espíritu nuevo y que gusta participar de la buena exposición de ideas. Nunca se observa en ellos ese fenómeno que singulariza los actos de otros grupos anarquistas o proletarios, en los que los anarquistas y simpatizantes más inteligentes brillan por su ausencia y la concurrencia habitual se compone de los propios iniciados y sus amigos, pues los favorece la presencia de los elementos más probos del anarquismo bonaerense y del proletariado militante. Ello se debe al visible agotamiento de valores morales que se viene operando en forma alarmante en nuestras filas, motivado por las constantes querellas que se suscitan sin solución de continuidad y anulan las más valiosas energías, dispersando a muchos elementos bien intencionados, que en un ambiente de concordia y paternidad colectiva, hallarían el medio de completar su personalidad revolucionaria, fortificando sus convicciones incipientes para ser útiles a nuestra causa. Esa precariedad de hombres más o menos hábiles para la propaganda, aleja al público simpatizante, a los compañeros de espíritu un tanto cultivado e impide que los curiosos se detengan al pie de las tribunas anarquistas por la evidente insuficiencia de los oradores para impresionar los espíritus, lo que determina la inestabilidad de oyentes, que ora se aglomeran en contingentes nutridos, ora se dispersan rápidamente, al observar la carencia de actitudes del que habla.

De ese hecho tienen absoluta noción los anarquistas en general, y por lo tanto no han de interpretar, los que lean estas reflexiones, como dictadas por estúpida pedanteria del cronista, ni por pasión alguna que lo induzca a ensalzar a unos para deprimir a otros, es una triste realidad que debiéramos tratar de superar en bien de la causa común.

El acto a que se refiere esta crónica, fué, pues, magnífico por el número, la calidad y la atención de la concurrencia, calculada en más de mil personas, pues no se produjeron claros durante su desarrollo entre el público, habiendo sido escuchada con entusiasmo la crítica incisiva, lógica, y mordaz que los camaradas Ramírez y Acha hicieron al frenesí deportista, flamante y brutal entretenimiento con que la burguesía distrae las energías juveniles, apartándolas de los problemas vitales que agitamos los hombres de ideas.

Cerró el acto Delpiano en medio de la más entusiastas demostraciones de aprobación por parte del público,

CRONISTA.

DE BRAGADO

Bella culminación de una jornada

Se inflige una vergonzosa derrota al canciller de la F.O.R.A., von B. Aladino

Requerido por el Centro de propaganda anarquista «Resurgir», llegaba a esta localidad el camarada José M. Acha a las 12 del día 23 del corriente, con objeto de explicar varias conferencias de doctrina social, y a propósito del 2.o aniversario del asesinato brutal de Sacco y Vanzetti por la sanguinaria plutocracia yanqui.

NUESTRA LABOR

Era de proselitismo y se ha desenvuelto de acuerdo con nuestras normas anarquistas de crear hombres y no fomentar creencias en rededor de los viejos fetiches institucionales, cuyos frutos, como pueden ver los espíritus desapasionados, por la convergencia de tantos hechos ilustrativos, no pueden ser màs amargos para la concordia anarquista. La primera conferencia, celebrada a las 16 horas màs o menos del día 23 en un ángulo de la plaza principal, se vió bastante concurrida Inició el acto C. Baños, siempre animado de su buena voluntad e impulsado por su gran entusiasmo, explicando como pudo los sentimientos que agitan su espìritu. Se especializó en su crítica al clero y a la religiòn que explota. Castañeda hizo un esbozo de varios problemas y dejó la tribuna a Clotas, que con su palabra segura y sus conceptos precisos, de un avezado a la propaganda oral, produjo en el público muy buena impresión. Acha explicó, con su acostumbrada fogosidad, la primera parte de su conferencia sobre doctrina anarquista, tomando como base la personlidad de los màrtires de De'ham, a quienes—dijo—no hay que agitar como banderas nuevas para propulsar un ideal, porque eso es repetir la historia y no corregirla. Los hombres son accidentes y las ideas eternas. Cada cual las valoriza con su tributo de sacrificios: el de la libertad, el del sufrimiento, el de la propia vida.

Y se ocupó extensamente de la violencia, su génesis y sus proyecciones, demostrando como no es precisamente ni un medio ni una finalidad anarquista.

El Domingo 25 se celebró la segunda conferencia en la plaza de la estación. Ni el lugar ni la hora eran muy apropiados para esta clase de actos, y sin embargo la concurrencia no dejó nada que desear por su número. Los mismos camaradas de la localidad prologaròn su desarrollo, excepto Clotas, que tuvo necesidad de ausentarse el día anterior. Acha examinò los otros aspectos de la sociedad actual: el derecho de propiedad, como se adquiere o como se impuso en los primeros tiempos de la vida del hombre; porque prevalece y las consecuencias que de ella se derivan para la suerte de los pueblos. Explicó la función de la solidaridad en la evolución cósmica y en las relaciones humanas, ofreciendo las más claras demostraciones de que sólo ella podrà ser la base efectiva de una sociedad libre y feliz como la que pregonan los anarquistas.

Por la tarde tuvo efecto otra vez en la plaza principal la última conferencia. A una cuadra de distancia realizaban un acto idéntico la Sociedad Oficios Varios y el centro Arte y Cultura, de filiación forista Hablaba el canciller suplente y recitaba poesías su consorte, novia o lo que sea, ante un público bien escaso e inestable, que se aburría soberanamente ante la insulsa charla de von Aladino sobre cosas tan manoseadas como el sindicato, el federalismo de dos caras y otras bagatelas. Para prolongar el acto hasta que terminara el nuestro y poder hacerse de público, debiò representar bufonadas como la de interrumpir su discurso varias veces, para que su consorte, novia, o lo que sea, declamara, entre ademanes trágicos y contorsiones extravagantes, versos de su repertorio.

Versó nuestra última conferencia sobre la nocividad del deporte. Se exaltó la acción de la juventud cuando sabe pensar y amar. Se criticó de una manera acerva, la ridícula, la estúpida y embrutecedora pasión del deporte, que malogra tantas energías jóvenes y contribuye a sostener el régimen de oprobio y de esclavitud que soportamos.

CULMINACION IMPREVISTA

Y se daba así fin á esta intensa jornada de propaganda, sin suponer que iba a culminarse aun de un modo màs bello, infligiendo una vergonzosa, una tremenda derrota al representante de una farsa grotesca puesto por la fatalidad en el duro trance de asumir responsabilidades de su obra infame y de la obra de sus compinches en felonías, ante el juicio imparcial de los trabajadores a quienes engañan como los políticos vulgares, exaltando el nombre de una institución que han prostituido vilmente: la F. O. R. A.

Terminada nuestra conferencia, algunos compañeros se estacionaron frente a la tribuna del canciller interino...

Un diálago establecido entre el camarada Castañeda y otro espectador, motivó la intervención intespectiva de la persona que desde Buenos Aires acompañaba al canciller y su novia, consorte, o lo que sea, era, pues su edecán, quien cometió la torpeza de ofrecer la tribuna a nuestro amigo. No se hizo este repetir dos veces el ofrecimiento, y no bien la dejara el canciller, a pesar del apresuramiento con que se pretendió retirar la mesa. se encaramó sobre ella. Entonces surgieron las prevenciones de los organizadores del acto. ¡«Encuadrate»!—le gritaban. «¡Hablá de Radowizky!» «¡No vayas a decir macanas!» von Aladino, gruñía para intimidar al intruso: «¡Te van a hacer bajar, no hablés!»

Castañeda, sereno y mesurado, comboró muchos conceptos expuestos por el canciller, pero como había insistido insidiosamente en recomendar a los trabajadores que se adhirieran a las «únicas dos entidades revolucionarias de la localidad, Oficios Varios y Arte y cultura, observó que había alguna más, pero que él no se opondría a que ingresaran donde quisieran, siempre que supieran de lo que se trataba Es preciso saber con quien se va, y si lo que pregonan aquí lo aplican después en la práctica.

Puños crispados se elevan sobre las cabezas. Gritos, denuestos, amenazas «¡Concreta cargos!», le dicen.

—Ah, sí? Pues allá van, responde. La ocultación de la estaba de Enrique Marin, las trapisondas de Giribaldi, las andanzas de los panaderos por la Casa Rosada, el bochornoso espéctáculo del congreso, donde se ahogó la voz de los perseguidos por «La Protesta» etc, todo lo lanzó al rostro: —«Perro, ¡Perro!» «¡Cochino!» ¡Perro! irrumpe al unísomo la pobre grey del forismo.

Pero el pùblico se impone, haciendo respetar la libertad del que habla y su integridad orgánica, que en ocasión mejor para la hueste fanática, hubiera salido mal librada. Aparece el ogro. Es Acha que enterado de lo que pasa se presenta. Toma posición al lado de la tribuna, y no bien la abandona Castañeda la ocupa resueltamente él, sin decir agua va. Dice que lamenta la inoportunidad de aquel instante para desentrañar las causas determinantes de aquel espectáculo. No sabe lo que ocurre. No quiere, por lo tanto, ser injusto atribuyendo la responsabilidad del incidente a adversarios ni a amigos. Para el todos son igualmente estimados; todos bien intencionados, pero víctimas del veneno que desde hace tres año vienen desparramando entre los anarquistas unos sujetos de la peor calaña. Y uno de ellos esta aquí: es este ciudadano—señalando al canciller—que veis allí, componente de una camarilla despreciable, sin pudor y sin ninguno de los dones morales que singularizan al hombre y dignifican la personalidad anarquista. Yo lo emplazo para que, antes que se ausente de esta localidad explique, en libre y pública controversia, porque hemos sido arrojados de la F. O. R. A. un contingente de militantes que le habíamos brindado todas las energías de nuestras almas en largos años de lucha. Si es verdad o es mentira que en «La Protesta» comparte labores con un hombre que se pasó la vida combatiendo el funcionarismo sindical y él vive hace 16 años, más o menos, de sus funciones de burócrata en el anarquismo. Si es anarquista el sistema de la mordaza impuesta a los que en el congreso de la F. O. R. A. íbamos a someter a discusión nuestras conductas, tan villanamente injuriadas desde «La Protesta».

A ver, añade, si el hombre que en Buenos Aires rehuyó toda ocasión de discutir conmigo, pero me ha detractado en la impugnidad, cuando no podía contestarle, contrae ahora el compromiso de hacerlo frente a jueces imparciales como pueden serlo los anarquistas y los trabajadores de Bragado.

La concurrencia aprueba con ruidosos aplausos.

Von Aladino, por primera vez en su vida, revela estar impresionado. No se mofa, ni rie despectivamente frente al que le exije responsabilidades, como lo ha hecho siempre quiere apoyarse en las palabras de Acha observando que no es aquella la mejor oportunidad para ventilar—añade—«un conflicto interno.» Trata de escurrirse una vez más Invoca a Radowitzky un millar y pico de veces. Su impotencia para salvarse del apuro, le hace apelar al viejo recurso de excitar la sensibilidad de la multitud. Pero, además, nos reivindica; nos reconoce virtudes anarquistas que nos viene negando hace tres años. vuestra actividad a favor de Radowitzky, nuestra labor como anarquistas; esos mismos actos que acabábamos de celebrar, a uno de los cuales dice haber concurrido «no por cortesía, sinó porque era un acto anarquista», hablan bien elocuentemente de nuestra conciencia con los ideales. Y agrega sinicamente. «El compañero que ha hablado sabe bien *que yo nunca aprobé ciertas cosas.*»

Los compañeros de Avellaneda, por ejemplo, a quienes persiguió por el hambre, pretendiendo hacerlos arrojar con firma mis acusaciones. Esa política dice que tienen algo que ocultar. Yo no, por mi parte: los demás perseguidos, tampoco, desde que se someten al juicio ajeno. A mi no me repugna, porque me siento falible, que se me señalen mis defectos. Los que decíamos laborar por la redención de los trabajadores no podemos hacer esa baja política de usar una moral pùblica y otra privada. Debemos presentarnos ante ellos como somos, con nuestras virtudes y defectos, sino los engañamos.

Repitió el emplazamiento. La concurrencia aplaudió frenéticamente.

El canciller se compromete. Ofrece quedarse en la localidad el tiempo requerido para concertar y realizar un acto público que organizarán las entidades anarquistas foristas e idependientes.

Acha observa que no fía en tal promesa. El que en Buenos Aires, contando con la circunstancia de tener a su favor el incondicionalismo de una mayoria equivocada, nunca quiso discutir, dudo que en Bragado, ante el juicio desapasionado de los trabajadores lo haga. Pronto lo sabremos.

Y no se equivocó. Hora y media después, Baños y Castañeda concurrían al local de Arte y Cultura para convenir dia, hora y demás detalles de la controversia. Primero se les contestó con despectivo silencio. Luego ante su insistencia se les insultó groseramente y un tal Villamor, héroe de otra jornada histórica allá por Pico, amenazó al segundo de los nombrados. Un pequeño burgués dijo que «había que escupirle en la cara». Por último dijeron que iban a resolver.

Pero von Aladino, con una frescura inaudita, con una serenidad de canalla, sin acordarse del solemne compromiso contraido ante un público obrero, se negó terminantemente a cumplir lo pactado. ¡No discuto y no discuto!

TORCUATO.

—•o•—

NOTAS DE REDACCION

El exceso de material nos impide dar en este nùmero, como eran nuestros deseos, la crónica de las conferencias pronunciadas por el camarada César Godoy Urrutia y que tanto éxito alcanzara. Por la causa apuntada los trabajos y comunicados que no aparecen en este nùmero irán en el próximo. Quedan avisados los interesados.

—•o•—

DETENCION DE URRUTIA

Telegraficamente nos comunican de Mendoza, que fué detenido el camarada Urrutia al terminar de dar una conferencia. Sin espacio ni tiempo para más, nos limitamos a dar la noticia de tan arbitraria detención, que atribuimos a los agentes del sargento Ibañes en aquella provincia.